



Innovación Educativa

ISSN: 1665-2673

innova@ipn.mx

Instituto Politécnico Nacional  
México

Editorial

Innovación Educativa, vol. 6, núm. 31, mayo-junio, 2006

Instituto Politécnico Nacional

Distrito Federal, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=179421073001>

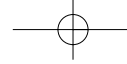
- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



# Editorial

El proceso de transformación del Politécnico tiene como premisa fundamental la innovación; entendida ésta como la forma de hacer las cosas de manera diferente a la que estamos acostumbrados para obtener resultados diferentes, puesto que las demandas sociales y la dinámica de generación del conocimiento se han modificado sustancialmente. La innovación se tradujo en un nuevo Modelo Educativo y en el diseño de una estrategia novedosa de relación con el entorno denominada *Modelo de Integración Social*; en impulsar el papel de la investigación como actividad cotidiana y en centrar el proceso de formación en el estudiante y en el aprendizaje, esa es una de las mayores novedades en el ámbito académico.

La innovación, considerada también como una invención, como un proceso creativo que parte de algo desconocido y para cuya transformación debemos prepararnos, es la creación de una nueva cultura institucional para la gestión del conocimiento; o, puesto de manera más simple, es el proceso que impulsa *aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a ser y aprender a convivir*.

En el IPN, el proceso de cambio no sólo se ha orientado a modificar métodos y contenidos, medios, sino que se ha reformado en lo medular: la organización institucional que define las relaciones entre quienes participan en un proceso educativo y el modelo académico, puesto que la innovación implica hacer las cosas de manera más acorde con el ambiente de vida del estudiante y con la realidad social. Por ello, la innovación en el Instituto busca cambiar la práctica educativa con nuevas metodologías de enseñanza-aprendizaje; con una renovación de la relación maestro-alumno y con ambientes de aprendizaje diversificados que impulsen un proceso de adquisición del conocimiento responsable y participativo.

Para los docentes, la innovación debe ser como *un largo viaje o trayecto que se detiene a contemplar la vida en las aulas; la organización de las escuelas, la dinámica de la comunidad educativa y la cultura profesional del profesorado, el propósito de alterar la realidad vigente, modificando concepciones y actitudes, alterando métodos e intervenciones y mejorando o transformando los procesos de enseñanza-aprendizaje*.<sup>2</sup> La innovación es cambio y tiene múltiples dimensiones ideológicas, cognitivas, éticas y afectivas.

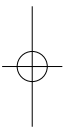
(sigue en la p...

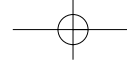


Seleccionado de la intervención de José Enrique Villa Rivera, Director General del IPN, con motivo de la inauguración del Primer Foro *El impacto de la formación en la innovación educativa. Avances, brechas y prospectiva*, Centro de Formación e Innovación Educativa (CFIE), IPN, México, D.F. 11 de mayo 2006.

<sup>1</sup> Jacques Delors, *La educación encierra un tesoro*, UNESCO, 1996.

<sup>2</sup> Jaume Carbonell, "El profesorado y la innovación educativa" en *Innovando*, revista del equipo de Innovaciones Educativas-DINESST-MED, núm., 1, agosto 2002.





(continuación p. 1)

En el proceso de enseñanza-aprendizaje, para que la innovación sea exitosa debe estar centrada en una necesidad específica y bien determinada; surgir y desarrollarse en la práctica; mostrar resultados, es decir, no convertirse en un mito cuyos efectos no sean tangibles; debe ser comunicable y compatible con los valores de la institución; conduce a aprender a resolver problemas; a razonar sobre situaciones nuevas; a ser capaces de adaptarse a los cambios y allegarse el conocimiento nuevo.

La innovación, en la actualidad, se ha convertido para las instituciones de educación superior en algo muy común; de lo que se habla y busca día a día, lo que conlleva el riesgo de distorsionarse y volverse un proceso desgastante que *cambia todo para que nada cambie*. Por esto, hay que tener siempre presente que innovar implica convicción, la certeza de que es necesario el cambio y que éste quiere hacerse; en otras palabras, decidirse a trabajar en ello. Supone también un cambio de mentalidad y actitud en los actores del proceso formativo. La innovación, como todo proceso, es progresiva y debe ser sometida a retroalimentación y valoración de resultados para continuar avanzando; es, a su vez, bidireccional y flexible como un flujo de comunicación y conocimiento permanente. Es aprendizaje para el maestro, pero sobre todo para el alumno; se innova para que los alumnos aprendan mejor, no más; incide en la adquisición de conocimientos, pero también en los valores y el desarrollo de actitudes, destrezas, habilidades y, finalmente, implica un cambio de papeles: el profesor como orientador del aprendizaje y el alumno como responsable último del mismo.<sup>3</sup>

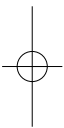
En suma: no hay innovación si no hay cambio de relaciones entre quienes aprenden; entre quienes aprenden y ayudan a aprender; si no se transforman las formas de conocer y vincularse con los objetos de conocimiento; si no se renueva el ambiente de aprendizaje y se apoya en la tecnología y, si no se favorece un cambio de relaciones con el objeto de aprendizaje.<sup>4</sup>

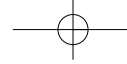
Como siempre hemos sostenido, desde el inicio del proceso de reflexión en torno a cómo entender y ser parte de la sociedad del conocimiento, no hay proceso de innovación y transformación si los actores principales del proceso de enseñanza-aprendizaje no son parte y motor del cambio. Existen muchos ejemplos de instituciones donde la voluntad expresa de los líderes impulsa la reforma, pero ésta no se consolida en el aula, en el espacio de aprendizaje ni en la relación docente-alumno.

Conscientes de ello, una de las preocupaciones al iniciar esta empresa fue y sigue siendo, la inclusión cada vez más de los docentes y estudiantes politécnicos en la tarea de innovar. En esta tarea hemos debido también colectivamente estudiar, analizar y proponer, inclusive convencer para lograr la suma del mayor número de miembros de la comunidad.

<sup>3</sup> Carlos Camiña, et al., "Mitos y realidades de la innovación educativa". Presentado en el XI Congreso de Innovación Educativa en las Enseñanzas Técnicas, Barcelona, España, julio, 2003.

<sup>4</sup> Pablo Gentili, "Inclusividad social y ciudadanía". Presentado en la V Cátedra de Innovación Educativa, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México, 2003.



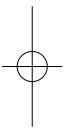


El profesor es uno de los factores que incide con más fuerza en los logros de aprendizaje de los estudiantes, quizá más importante que todos los demás factores juntos; por lo que, si queremos que el aprendizaje del alumno sea realmente efectivo, debemos contar con maestros adecuadamente preparados para enseñar.

Los profesionales de la educación deben caracterizarse por ser personas que actualizan permanentemente sus conocimientos disciplinarios y pedagógicos; que están familiarizados con las nuevas tecnologías de acceso a la información; que posean competencias didácticas complejas; que desarrollan capacidad de reflexión y aprendizaje a partir de la experiencia, como para adecuar su propuesta formativa a públicos y contextos diferentes; personas que posean una importante capacidad para las relaciones interpersonales, en áreas tales como la conducción de grupos, la relación con la diversidad y la interacción con colegas académicos, y que asuman un sentido ético y de compromiso social en el ejercicio de la profesión.<sup>5</sup>

Estas son algunas de las características ideales de un profesor politécnico en el proceso de innovación educativa. Pensar en un deber ser, permite un punto de partida para conocer en qué nivel estamos y qué es necesario para impulsar que los docentes sean, efectivamente, el motor de la transformación, y que se pueda palpase con logros tangibles y medibles.

Tenemos la confianza de que el profesor en el Instituto lleva una gran vocación, el orgullo politécnico, que lo anima e impulsa para ser partícipe de las oportunidades de formación que se brindan. El compromiso es ampliarlas y hacerlas extensivas a toda la comunidad.



<sup>5</sup> María Lucrecia Tulic, *La evaluación docente, antecedentes y propuesta*, documento de reflexión, Buenos Aires, 1998.